

## 40 NOTAS SOBRE LA SOCIEDAD DE RIESGO, FASE SENIL DEL CAPITALISMO

(Comunicación para la Escuela Sindical de Verano de Aragón, CCOO, junio de 2002)

Francesc Jesús Hernández i Dobon

(Departamento de Sociología y Antropología Social, Universidad de Valencia)

### *I. Introducción*

1. No es difícil detectar en los compañeros y en las compañeras un cierto desconcierto. Se diría que, de un tiempo a esta parte, nos hemos quedado huérfanos de certezas. Escasea el optimismo, y sobre él se cierne la sospecha de no ser más que la inconsciencia. Algo parecido a lo que cantaba aquella jota de La Bullonera: «Que buen año va a ser este / decían unos a otros / al comenzar el diluvio».

2. Tal vez nadie ose sostener aquí y ahora lo que se proclama en La Internacional: «atruena la razón en marcha». Un síntoma de este desconcierto es la manera como aceptamos mudar nuestro lenguaje. Ya no hablamos de «clase obrera», sino de «mercado de trabajo»<sup>1</sup> y el «salario» es sustituido por los «costes laborales»<sup>2</sup>.

3. De la misma manera, la palabra «globalización» se instala en cualquier discurso, sin que podamos precisar si, con ella, se alude a una exacerbación de la explotación capitalista (es decir, más de lo mismo), al doctrinario neoliberal que lo justifica o a algún fenómeno nuevo que nos obligue a revisar nuestros planteamientos. De este asunto tratan las páginas siguientes.

---

<sup>1</sup> Andrés Bilbao ya ponía este ejemplo en su libro *Obreros y ciudadanos. La desestructuración de la clase obrera*, Madrid, Trotta, 1993.

<sup>2</sup> El Instituto Nacional de Estadística ha sustituido la Encuesta de Salarios en la Industria y los Servicios por el Índice de Costes Laborales.

4. Este escrito, que entra en el capítulo de, como decía Manuel Sacristán, «panfletos y materiales», se divide en cinco partes y se fragmenta en epígrafes cortos, numerados; no para transmitir la impresión de solidez, sino para favorecer la crítica. Se pueden dirigir comentarios o críticas a la siguiente dirección electrónica: francesc.j.hernandez@uv.es

## II. Algunas distinciones

5. Los hechos sociales son coacciones. Émile Durkheim, uno de los clásicos de la Sociología, tenía razón al afirmar que todos los hechos sociales representan coacciones para los individuos. Por ejemplo, escribir o leer este texto no deja de implicar una cierta coacción de la comunidad lingüística sobre aquellas personas que son competentes en la lengua. Disponer de competencia es plegarse a la norma establecida.

6. Hay que distinguir entre coacciones y dominio. Parece lógico distinguir entre aquellas coacciones que son aceptadas de buen grado, como la del ejemplo anterior, y otras que se nos imponen en contra de nuestra voluntad. En el primer caso podemos hablar de «autonomía»; en el segundo, de «heteronomía» o, si se prefiere, de «dominio».<sup>3</sup>

7. Todo dominio implica violencia. Ahora bien, ésta puede física o extremadamente sutil. Pierre Bourdieu hablaba de «violencia simbólica» para referirse a aquella forma de dominio «amortiguada, insensible e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento o, más exactamente, del desconocimiento, del reconocimiento o, en última instancia, del sentimiento»<sup>4</sup>. Ello nos obliga a matizar la afirmación anterior: el dominio no es una

---

<sup>3</sup> El filósofo Eugenio Trías ha planteado la distinción entre la dominación -negativa, ordinal, y existencial- y el poder -positivo, cardinal y esencial-. La dominación hace que lo que es no exista, que lo que existe no sea nada; el poder es la capacidad de llegar a ser, la conexión entre ser y existencia; lo que es, pero no existe, puede llegar a ser (*La memoria perdida de las cosas*, Madrid, Taurus, 1978, cit. por Jesús Ibáñez: *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de investigación social*, Madrid, Siglo XXI, 1985, p. 2 y ss.). Aquí se plantea una distinción conceptual semejante, aunque se reserva el término «poder» (y el de «potencia», al que también alude el filósofo) para otros significados.

<sup>4</sup> Del preámbulo de P. Bourdieu: *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 2000, p. 12.

heteronomía en contra de nuestra voluntad (porque el grado sumo de la violencia simbólica es aquel que altera la volición hasta el punto de aceptar el dominio o considerarlo «natural»), sino en contra de nuestra dignidad.

8. La respuesta al dominio también implica violencia. Lógicamente, la acción emancipadora, liberadora, implica violencia física o, como se explicaba, violencia simbólica, una de cuyas formas es la llamada «no violencia».

9. El dominio no es natural. El dominio entre los géneros, entre las etnias, entre las generaciones... ha motivado reacciones liberadoras, rebeliones emancipadoras. Por ello, la coacción puede resultar esencial a nuestra especie, pero no el dominio. En esta confusión radica la falacia que pretende legitimar algunas formas de dominio (el sexismo, el racismo, etc.). Tampoco tenemos ninguna garantía sobre que el viejo topo de la libertad se mantenga vigilante. Incluso la afirmación de que la historia es la historia de la lucha de clases resulta desmesurada<sup>5</sup>.

### *III. Para releer El capital*

10. La obra de Marx está incompleta. Él distinguía entre el conjunto de sus escritos (que ocupan decenas y decenas de volúmenes) y su obra propiamente dicha, un proyecto teórico que fue concretando a lo largo de su vida y que permaneció básicamente inconcluso. En sentido estricto, sólo dos textos publicados por Marx en vida pertenecían a su proyecto: el primer fascículo de la *Contribución a la crítica de la Economía política* (1859) y el primer volumen, primer tomo, de *El capital. Crítica de la Economía política* (1867).

---

<sup>5</sup> Marx ya matizó en su *Manifiesto del partido comunista* (1848) que en cualquier caso sería la historia de las sociedades precedentes. Engels, en una nota a la edición inglesa (1888), restringe aún más la tesis, refiriéndola a la historia transmitida por escrito. En algunos pasajes de la Introducción de la *Crítica de la Economía Política* (1857), Marx se opone a la naturalización de la producción y a la relación necesaria entre nociones lógicamente simples e históricamente anteriores, lo que sería aplicable también a la lucha de clases.

11. Marx no descubrió el conflicto de las clases sociales. Tampoco, como decía L. Althusser, «el continente de la historia». Marx descubrió una novedosa forma de dominio, la que el sistema de producción realiza sobre el trabajo de los obreros y las obreras, obligándolos a hacer la tarea a un ritmo superior al determinado por el «tiempo de trabajo socialmente necesario» para realizarla<sup>6</sup>. Esta obligación puede orientarse objetivamente (como determinó, por ejemplo, el taylorismo) o subjetivamente (por ejemplo, el toyotismo).

12. Marx descubrió la heteronomía del tiempo social. Tomando como premisa la abstracción del tiempo de trabajo socialmente necesario y «por medio de un proceso social», el trabajo particular es reducido (violentamente, pues) a «meras gelatinas homogéneas de trabajo» (*Arbeitsgallerten*), es decir, a un trabajo humano homogéneo, abstracto. Es precisamente éste, y ningún otro, el descubrimiento que Marx se autoatribuye en las primeras páginas de *El capital* no sin un cierto escepticismo<sup>7</sup>.

13. El hecho de que el capitalismo nos iguala, reduciéndonos a todos a «gelatinas de trabajo», es lo que fundamenta el carácter esencialmente universalista del movimiento obrero moderno, del sindicalismo, frente a las reivindicaciones gremiales medievales. Por ello, los «sindicatos» amarillos sencillamente no son sindicatos, son gremios.

14. ¿Por qué Marx desconfiaba de que se entendiera el significado de su descubrimiento? Ésta es una cuestión tan nuclear como imposible de despachar en pocas líneas. Recurriré a una anécdota, que H. M. Enzensberger rescató de la autobiografía del socialista holandés Ferdinand Domela Nieuwenhuis. Cuenta éste como en una sesión del Congreso de La Haya de la Primera Internacional (septiembre de 1872), uno de sus organizadores, el socialista Hendrik Gerhard (1829-1886), tal vez agraviado porque no había sido recibido por Marx, blandía el primer tomo de *El capital* mientras exclamaba: «¡Es incomprensible que este hombre [Marx] haya tenido necesariamente que escribir un grueso libro, con ochocientas páginas, nada más que para demostrar que la plusvalía que crea el trabajador no pasa a su propio bolsillo.» Y remataba: «¡Lo he sabido en mi vida por experiencia!»<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> *Marx Engels Werke*, vol. XXIII, p. 53.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 88.

<sup>8</sup> Hans Magnus Enzensberger (ed.): *Gespräche mit Marx und Engels*. 2 vols., Fráncfort d.M., Insel, 1973, II, p. 423.

15. La obra de Marx era más ambiciosa. En los escritos que configuraban su obra definitiva, Marx no trató sólo de la apropiación del beneficio (un tema que Marx zanja con el opúsculo *Salario, precio y ganancia* de 1865, donde, anotemos también esto, distingue entre la plusvalía -que es incorporada al valor anterior- y su conversión mercantil, la ganancia). Marx pretendía exponer el «movimiento real», lo que implicaba, como escribió en un texto conclusivo del primer volumen de *El capital*, el que blandía Gerhard, introducir tres consideraciones<sup>9</sup>:

a) «Las mercancías como producto del capital, de la producción capitalista», esto es, la representación de un ciclo, que comienza con mercancías indeterminadas y se engarza con sucesivos ciclos, como la distribución, etc.

b) «La producción capitalista es producción de plusvalía», esto es, la representación de la dialéctica mercancía-dinero-mercancía'-dinero'..., esto es, de una cadena de momentos antitéticos, mediante la cual se autoincrementa el valor (el plusvalor es incorporado, fagotizado por el valor), a partir de, como se ha señalado, una heteronomía del tiempo social.<sup>10</sup>

c) «[La producción capitalista] es, finalmente, producción y reproducción de la relación global, por medio del cual el proceso inmediato de producción se caracteriza específicamente como capitalista», esto es la representación de la dialéctica social, de la generación del dominio.

16. Retengamos estos cuatro conceptos: el ciclo, la heteronomía del tiempo social, el valor autoincrementante (el plusvalor, que se genera mediante una cadena de momentos antitéticos<sup>11</sup>), y la dialéctica social derivada. No creo que sean nociones ignoradas por el

---

<sup>9</sup> Karl Marx: *Resultate des unmittelbaren Produktionsprozesses. Das Kapital. I. Buch. Der Produktionsprozess des Kapitals. VI. Kapitel*, Fráncfort d.M., Neue Kritik, 1969. Hay una traducción castellana de Pedro Scaron (México, Siglo XXI, 1971, 1980<sup>8</sup>) y otra, realizada sobre la traducción francesa de Deville, a cargo de Ignacio Rodas (Barcelona, Curso, 1997).

<sup>10</sup> Algunos textos de Marx, como los *Manuscritos matemáticos* o sus textos sobre Newton, no se tienen que considerar ejercicios ociosos, sino que reflejan la búsqueda de modelos para representar magnitudes autoincrementantes. Por ello, por ejemplo, la denominación «variable» referida al salario, esto es el equivalente de un capital de derivada no nula.

<sup>11</sup> En este hecho, el carácter antitético de los momentos, radica una diferencia fundamental entre la explicación marxiana y la teorías autopoyéticas de Luhmann.

movimiento obrero y sindical, que, por ejemplo, desde el principio entendió el significado de la lucha por la reducción de la jornada laboral como oposición al dominio del tiempo social del capital. De cualquier modo, hay que pensar que el modelo de una heteronomía del tiempo social no conduce necesariamente a una dualización de actores sociales enfrentados (burguesía y proletariado, según la célebre representación de *El manifiesto*), sino más bien a la subsunción de la fuerza de trabajo en un objeto (un no-sujeto), regulado por el valor que se autoproduce, la absorción del «trabajo vivo» por el «trabajo muerto»: en definitiva, la imagen del vampiro.

17. Que Marx creyera haber descubierto una novedosa forma de dominio, distinta de las precedentes ya que suponía una heteronomía del tiempo social y no un dominio sobre las personas, sobre sus cuerpos o sus mentes, o mejor sobre el continuo psico-físico que nos constituye, no significa que entre una forma de dominio y la otra no se puedan establecer relaciones. Un ejemplo: la minorización de las lenguas minoritarias se puede corresponder en algunos casos con la estrategia de distinción y enfrentamiento de la clase poseedora del capital.

18. Una última explicación complementaria sobre la noción de ideología. El concepto de ideología, en cuanto equivalente a «cosmovisión» o «concepción del mundo», es irrelevante. En cuanto «concepción errónea» o «fuente de error» no procede de la obra de Marx, sino que fue formulado por la filosofía burguesa anterior a la revolución francesa como premisa necesaria de su razonamiento. La construcción teórica de la subjetividad, fundamentada en nociones definidas ahistóricamente (como «naturaleza humana» o «razón»), como parte de una estrategia de erosión del poder establecido en el Antiguo Régimen, implicaba el postulado de una fuente de error que diera cuenta del mantenimiento de las falsas concepciones. Es sabido que, en sus primeros libros, Marx coquetea con esta noción de ideología, que adapta a su bagaje filosófico, y que se podría formular como equivalente a la falsa conciencia generada por el modo de producción. Ahora bien, como demuestra el hecho de que el propio Marx la marginara paulatinamente de su producción teórica, esta noción de ideología resulta prescindible.

19. A diferencia de las anteriores formas de dominio, la del capital es una coacción impersonal. Las formas anteriores (muchas de las cuales, obviamente, aún subsisten) tenían un carácter personal, lo que exigía para su eficacia que fueran «naturalizadas». La religión y

la filosofía prestaron servicios impagables a la pervivencia del despotismo, pero el capitalismo ya no las requiere, por ello se orientan cada vez más según el particularismo o el emotivismo.

#### *IV. La sociedad del riesgo*

20. En las últimas décadas han cobrado fuerza los llamados nuevos movimientos sociales. Entre aquella pintada anónima de Mayo del 68, «Seamos realistas, pidamos lo imposible», y las palabras de Bernard Cassen en el Foro de Porto Alegre, «Otro mundo es posible», se han consolidado el ecologismo, el feminismo, el pacifismo y otras orientaciones y combinaciones, particularmente acertadas al criticar los componentes productivistas, sexistas o belicistas no sólo del sistema productivo, sino también de los movimientos emancipatorios precedentes.

21. Los nuevos movimientos sociales se enfrentan a las formas de dominio ya descritas. El feminismo, por ejemplo, combate tanto los malos tratos, un ejemplo claro de violencia real y simbólica, como la precariedad laboral de las mujeres. La cuestión, por tanto, es: ¿se dan otras formas de dominio nuevas, que permitan afirmar que nos encontramos en una etapa histórica distinta de aquella analizada por Marx? O dicho de otro modo: ¿somos reducidos a otro tipo de «gelatinas» que tal vez provocarían nuevas corrientes emancipatorias?

22. A veces los nuevos movimientos sociales postulan un voluntarismo generalizado. Por ejemplo, el ecologismo (o la ecología política) parece en buena medida orientado por lo que se podría denominar el paradigma de la sustentabilidad o sostenibilidad. Critica determinadas prácticas porque no son generalizables, ya sea sincrónica o diacrónicamente. Se cuantifica la insostenibilidad y se elaboran indicadores precisos (p. ej., la «huella ecológica», la «mochila ecológica», etc.) De algún modo subyace la pretensión, tal vez vana, de que demostrando el carácter no generalizable de una práctica social se anime su sustitución. La historia proporciona muchos ejemplos precisamente en sentido contrario.

23. Algunos sociólogos destacados han afirmado que nos encontramos en la sociedad del riesgo. Ésta sería la última etapa de la modernidad, que enfrentaría a la Humanidad con la posibilidad de la autoextinción (modernización reflexiva). Los procesos de globalización e

individualización enmarcan nuestra peripecia vital. U. Beck, A. Giddens, N. Luhmann, S. Lash y otros autores han escrito ampliamente sobre el tema.

24. Para Beck, la afluencia centrípeta del valor habría sido sustituida como dinámica determinante de la sociedad por la centrifugación de los riesgos a la periferia. Los riesgos (fundamentalmente los derivados de la energía nuclear, la industria química -en particular la que produce compuestos orgánicos y halogenados- y la ingeniería genética) generan daños que son incuantificables, indeterminables, impredecibles y, por lo tanto, inimputables. Se generaliza una situación de «irresponsabilidad organizada» que hace entrar en crisis el pacto social.

25. Ahora bien, la teoría de Beck no parece resistir el fuego cruzado de dos frentes de crítica. a) En su intento por explicar que la etapa de la sociedad de riesgo global es novedosa respecto de la dinámica descrita por el marxismo (desarrollo de las fuerzas productivas, etc.), Beck se aproxima involuntariamente a una definición del riesgo en términos de construcción social, algo que ya elaboró la antropología cultural precedente, y que difícilmente escapa a una cierta subjetivización del riesgo; b) Para intentar separarse del funcionalismo y del estructuralismo funcional de la teoría sistémica (al estilo de Luhmann, para el cual el riesgo es «natural», en la medida en que todo sistema social no dispone de certeza absoluta sobre las situaciones futuras), Beck introduce la distinción entre peligros y riesgos, atribuyendo carácter intencional a éstos y asignándoles una mayor magnitud.

#### *V. Marx, más allá de Marx*

26. Acierta Beck al querer distinguir entre dos conceptos, digamos, «peligro» y «riesgo». Ahora bien, su intento se puede fundamentar mejor en los siguientes argumentos etimológicos y epistemológicos.

a) Etimológicamente, «riesgo» surge vinculado al cálculo de pérdidas del comercio naval bajomedieval; se relaciona, pues, con la probabilidad de un daño, y no sólo con su posibilidad (peligro). El riesgo, como todo cálculo probabilístico (en el sentido laplaceano) siempre es una ratio a posteriori.



b) Epistemológicamente, utilizando la distinción de N. Georgescu-Roegen entre nociones «aritmomórficas» (que se pueden hacer corresponder con la serie de números naturales, p. ej., la altura de una persona) y «dialécticas» (aquellas que no se corresponden, y que al atribuirles siempre encontramos una «zona de penumbra», p. ej., la belleza de las personas), podemos entender que el riesgo, en tanto que probabilidad, es una noción aritmomórfica; mientras que el peligro sería dialéctica.

En definitiva, podemos entender que el peligro es la posibilidad de un daño (una noción a priori, dialéctica) y el riesgo es la probabilidad de un daño (una noción a posteriori, aritmomórfica).

27. Definidos así, el riesgo puede ser mayor o menor (y, por lo tanto, puede ser minimizado o maximizado, y en definitiva depende de una construcción social<sup>12</sup>); pero en peligro se está o no. Esta es la diferencia entre, por ejemplo, un inspector del Consejo de Seguridad Nuclear y un activista antinuclear de Greenpeace. El primero pretende minimizar el riesgo; el segundo, eliminar el peligro. Son cosas distintas (aunque los portavoces de las industrias peligrosas intenten confundirlas continuamente). Por ello, no hay «industrias verdes».

28. Comentaré el ejemplo de la industria nuclear (los otros casos que cita Beck, a saber, la industria química orgánica y halogenada y la ingeniería genética, son análogos). Si atendemos a indicadores como el número de reactores o la potencia eléctrica instalada, la energía nuclear parece estar en crisis. Atendiendo a este último indicador, el punto de inflexión se situaría en 1985 (¡antes que la catástrofe de Chernóbil!). Sin embargo, algunos datos resultan muy preocupantes: las centrales en funcionamiento acumulan residuos radioactivos y relajan sus medidas de seguridad: las empresas constructoras y explotadoras de centrales nucleares no cejan sus esfuerzos por instalar plantas en países en vías de desarrollo, etc. El caso de la cuenca mediterránea es significativo: mientras los países europeos cierran sus reactores, los estados del norte de África se incorporan al club nuclear. Además, proliferan las instalaciones nucleares en zonas de conflicto (India, Pakistán, etc.). La flota de submarinos nucleares (con casi tantos reactores como las plantas generadoras de electricidad) ha padecido problemas dramáticos, etc.

---

<sup>12</sup> El carácter social de la construcción de riesgo resulta patente cuando se invoca el criterio ALARA, esto es, según las siglas inglesas, «tan bajo como resulte razonable».

29. Analizaré a continuación cómo se verifican en la industria nuclear los cuatro conceptos que Marx introducía para su análisis: el ciclo, la heteronomía del tiempo social, el valor autoincrementante, el plusvalor, que se genera mediante una cadena de momentos antitéticos, y la dialéctica social derivada.

30. Ciclo.- La misma industria nuclear se autoconceptualiza como un «ciclo»: el ciclo nuclear. Desde la minería de «tierras raras» hasta la obtención de combustible nuclear, su «quemado», su «reprocesamiento» (reactores de óxido, MOX) y su nueva utilización, lo que exige más transportes nucleares, y diseños cada vez más complejos, como el «amplificador de energía» de C. Rubbia, etc. (por cierto, infructuosamente propuesto a las Administraciones aragonesa y valenciana). Uno de los argumentos más paradójicos que aducen las empresas explotadoras de centrales nucleares es que han de mantenerlas en funcionamiento porque tienen que cumplir los contratos establecidos con las plantas de reprocesamiento de combustible «quemado»<sup>13</sup>.

31. Heteronomía del tiempo social.- En el caso de la industria nuclear y como indica patentemente el mismo concepto de «radioactividad», lo que está en juego es una heteronomía del espacio social. Como repiten los y las ecologistas, todos somos vecinos de Chernóbil. La presencia de una instalación nuclear y el transporte de materiales radioactivos establecen el peligro en el espacio social. Nuestro entorno social aloja la posibilidad de un daño.

32. Valor incrementante, el plusvalor, que se genera mediante una cadena de momentos antitéticos.- En la industria nuclear la cadena de momentos antitéticos se da en la serie: recurso-residuo-recurso'-residuo'..., del material fisible. Lo que en un momento del proceso es recurso, digamos combustible, en la siguiente es un residuo, pero que a su vez alberga alguna característica para tornarse nuevamente recurso, por ejemplo, si es reprocesado para otro reactor civil o para uso militar. De hecho, un tratado reciente de la Agencia Internacional de Energía Atómica sobre Transportes ya habla indistintamente de combustible y residuos. En algunos Estados, como el español, la definición legal de residuo nuclear no es entitativa, sino

---

<sup>13</sup> No le va a la zaga el argumento, aducido por el Foro Atómico Español, de que se ha de mantener la industria atómica porque de sus rendimientos se nutre la investigación en Física Nuclear que tiene que dar con una solución definitiva para el problema de los residuos radioactivos.

que está en función de si el material es susceptible de recibir un tratamiento ulterior (reprocesamiento, carga de proyectiles de uranio empobrecido, etc.). Por otro lado, ésta es una curiosa manera de solucionar el problema de los residuos radioactivos: cambiar su nombre.

33. El resultado del ciclo recurso-residuo, etc., no es un plusvalor a incorporar, sino un «minusvalor»<sup>14</sup> que la industria trata de dispersar o escamotear con múltiples argucias: se resta importancia a las emisiones radioactivas («efluentes líquidos o gaseosos» en la terminología al uso), aplicando un doble rasero respecto del personal de las instalaciones, trasladando la gestión de los residuos radioactivos al Estado (mediante el pago de una cuota ridícula a ENRESA), proponiendo «soluciones finales» siempre aplazadas, etc. Sin embargo, igual que Marx distinguía la plusvalía obtenida por el capital de su conversión mercantil, el beneficio empresarial, tenemos que diferenciar entre la minusvalía que producen las cadenas de momentos antitéticos que incrementan el peligro y operan una heteronomía sobre el espacio social, y su conversión mercantil, en forma de costos ambientales no internalizados. Las propuestas ecologistas sobre internalización de costos ambientales (por ejemplo, mediante los costos de reposición, la fiscalidad ecológica) apuntan a la proliferación del minusvalor de la misma manera que las demandas de redistribución de las rentas señalan el autoincremento del plusvalor.

34. La dialéctica social derivada ya ha sido indicada. La heteronomía del espacio social nos reduce a también «gelatinas» irradiadas, contaminadas químicamente o sometidas a mutación genética. La mera existencia del ciclo establece la posibilidad del daño como heteronomía del espacio social: una instalación puede reducir el riesgo, pero el ciclo nuclear, a cada vuelta de tuerca, aumenta el peligro.

35. Probablemente una dinámica semejante (una dialéctica recurso-residuo que incrementa el peligro, como dominio del espacio social) puede ser descrita en el caso de la química de productos organoclorados y en el de la biotecnología, particularmente la ingeniería genética. En el primer caso, se puede aducir el ejemplo de la incineración de residuos, falazmente denominada reaprovechamiento energético, y que conlleva la dispersión en el entorno de

---

<sup>14</sup> No se entiende por qué razón el marxismo no acuñó el concepto inverso al de plusvalor, su magnitud negativa.

dioxinas; también, el caso de la emisión de gases cloro-fluor-carbonados; en el segundo caso, las mutaciones activas, recuérdese la alimentación mediante harinas cárnicas (un residuo), para conseguir el engorde del ganado (un «recurso»), con cuyos restos se fabrican las harinas, lo que ha producido la llamada enfermedad de las «vacas locas» (EEB). En ambos casos, aquello que era recurso se convierte en residual y nuevamente en factor activo, dispersando el peligro y determinando la coacción del espacio social. Curiosamente, las centrales nucleares y las plantas de incineración se presentan relacionadas. Como señala Barry Commoner: «Para compensar los contratos cancelados para plantas de energía eléctrica, algunas de ellas [empresas], incluyendo las "cuatro grandes" de la energía nuclear (Westinghouse, Babcock & Wilcox, Bechtel y Combustion Engineering) decidieron vender en su lugar incineradoras de residuos»<sup>15</sup>.

36. Hay una diferencia entre las catástrofes medioambientales que no suponen una dinámica cíclica animada por la lógica económica y los desastres derivados de las tecnociencias del peligro (Beck diría del riesgo) y sus procesos productivos vinculados. Esta distinción (que en parte se solapa con problemas reversibles y no reversibles) permite diferenciar dos etapas lógicas del movimiento ecologista, de la misma manera que se podían establecer dos etapas en el movimiento obrero, las reivindicaciones gremiales y el sindicalismo internacionalista. O, si se prefiere, pensando globalmente, se actúa localmente, en el primer caso, y no hay más remedio que actuar globalmente, en el segundo.

37. De la misma manera que la heteronomía del tiempo social no sólo afecta a los trabajadores y las trabajadoras «dentro» del proceso productivo, sino que implica una metamorfosis para el conjunto de la sociedad, la heteronomía del espacio social por la dispersión de peligros ambientales no sólo se traduce en problemas dentro de la empresa (daños en la salud laboral), sino que supone un dominio del entorno. Por las carreteras circulan camiones radioactivos camuflados, en las muestras de leche en torno a las centrales se detectan elementos que sólo se generan en los núcleos de los reactores (como el estroncio-89 y el estroncio-90), a la orilla de la mar sospechamos que la capa de ozono se hizo más delgada, en los alimentos infantiles no se detalla si incorporaron componentes transgénicos, comer una hamburguesa con unas patatas fritas se considera algo aventurado...

---

<sup>15</sup> Barry Commoner: *En paz con el planeta*, Barcelona, Crítica, 1992, p. 106.

38. La cuestión que se plantea es: ¿sería la heteronomía del espacio social una «etapa superior» de la heteronomía del tiempo social? Marx describe cómo el tránsito de la plusvalía absoluta (aquella extraída por la ampliación de la jornada laboral) a la plusvalía relativa (la obtenida por la intensificación del trabajo) representa un momento posterior del capitalismo (en algunos pasajes habla de subsunción formal y subsunción real). Se trata ahora de plantear la cuestión de si la explicación del capitalismo como heteronomía del tiempo social y la del peligro medioambiental como coacción sobre el espacio social (en ambos casos dialécticas autoacumulativas de recursos-residuos) pueden concebirse como etapas de un único proceso, representarse según algún encadenamiento común.

39. Si la sociedad del riesgo es la fase senil del capitalismo, entonces la comprensión de los peligros medioambientales que se autoincrementan como una coacción del espacio social (que se puede relacionar con la necesidad de la producción de extraer minusvalor del proceso productivo, esto es, que se puede representar como una fase superior de la coacción del tiempo social, relacionado con la generación de plusvalor) aproxima de modo esencial los movimientos sociales emancipatorios tradicionales, como el sindicalismo, a los denominados nuevos movimientos sociales, como el ecologismo.

40. La representación de que habitamos una sociedad global o la importancia atribuida al fenómeno de la globalización, pudieran tener su «lecho rocoso» precisamente en la percepción de peligros globales que se experimentan como una coacción (autoincrementante) del espacio social. Los Estados incumplen el pacto hobbesiano y ya no garantizan la seguridad de las personas. Individualizados y desprotegidos, contemplamos como el fantasma del capital recorre el mundo cada vez más aceleradamente, incorporando plusvalor por un lado, pero también dispersando minusvalor por el otro.